

más intensas experiencias para el filólogo español; el autor además se apoya constantemente en los textos y lleva a ellos: no los vela, según ocurre en algunas direcciones de la crítica.

Nuestros años de profesión nos dicen que profesores jóvenes o en la primera madurez desconocen a veces hasta cosas muy importantes de don Dámaso, y si ocurre de esta manera no pueden transmitírselas a los estudiantes; personalmente nos ha sucedido encarecer la lectura de Dámaso Alonso y que ello se nos haya reprochado en un acto académico público.

A nuestro autor se le silencia o se le minusvalora en ocasiones: se trata sin duda de un caso más del menosprecio de la memoria histórica y del patrimonio del pasado que caracteriza a la vida española de este final de siglo.

FRANCISCO ABAD

NIDA, EUGENE A. 1991 (1982), *Language Structure and Translation*. (Introducción de Anwar S. Dil) Stanford, California: Stanford University Press.

En esta colección de artículos de Eugene A. Nida, seleccionados por Anwar S. Dil, que acaba de reeditarse, vamos viendo la trayectoria de uno de los teóricos más importantes

de la traducción. Nida pertenece a la escuela orientada hacia la lingüística aplicada. Aunque actualmente se considere que la lingüística no puede cubrir todos los aspectos del proceso de la traducción, hay conceptos desarrollados a partir del estudio de la lengua que tiene un potencial considerable, incluso por lo que respecta a la traducción literaria, y hay acercamientos y métodos procedentes de la lingüística que han sido adaptados con éxito para la traducción. Al igual que la lingüística, esta escuela propugna que el estudio de la traducción sea científico, y está representada por la escuela de Leipzig (Otto Kade, Gert Jäger y Albrecht Neubert) y por los profesores alemanes Wolfram Wills, Katharina Reib y Werner Koller.

Durante la década de 1960, con el desarrollo de las teorías estrictamente científicas de la lingüística, varios lingüistas de habla inglesa desarrollaron acercamientos a la traducción en este sentido. En EE.UU. el que ha tenido más influencia es sin duda Nida, quien en base a su gran experiencia en la traducción de la Biblia, ha desarrollado una teoría de la traducción que incluye conceptos de la gramática generativa transformacional, continuando en la actualidad como una figura influyente. Este acercamiento de la gramática generativa, según Nida, «has made use of sets of semantic markers to classify the terminal meanings of a term as

the final elements in a generative tree» (p. 103).

El proceso de la traducción lleva implícito un uso complejo de la lengua, y el estudio científico de esta disciplina debe considerarse como una rama de la lingüística comparada, con una dimensión dinámica y mayor énfasis en los aspectos semánticos, pues, como afirma Nida:

In most discourses the intended meanings of terms are clearly marked by the context. The context, however, presents two quite distinct aspects: (1) the practical. i.e. non-linguistic, and (2) the linguistic. (p. 104).

Es obvio insistir en que no es necesario que cada palabra de la lengua fuente se traduzca por otra de la lengua término, ya que la carga semántica de tal palabra puede distribuirse adecuadamente en una frase. De igual manera, una frase de la lengua fuente puede comunicarse a través de una sola palabra de la lengua receptora. No obstante, según Nida, hay que tener en cuenta también que «the meaning of sub-word units is hard to define and describe, for the meaning is primarily determined by the linguistic context.» (p. 12). Además, «the idioms play a major role in the process of communication. They are a problem because the meaning of the whole is not the meaning of the sum total of the parts.» (p. 13).

Por tanto, lo más importante es que todos los componentes significativos se expresen en la lengua receptora de tal forma que pueda comprenderse el sentido por sus destinatarios. De ahí que la estructura semántica no sea tan fácil de analizar como la estructura formal, «for the patterns of semantic relationships are not arranged in paradigmatic series non in any substitution frames.» (p. 64) La mayoría de los acercamientos a los problemas que se derivan de las estructuras semánticas los clasifica Nida en «historical, territorial, componential, or generative»:

The historical approach emphasizes the historical background of the meaning of a term or larger lexical unit, and usually attempts a logico-historical reconstruction or description. The territorial approach is one which describes the meanings of words in terms of domains, which are often described as contiguous, overlapping, or included. The componential approach to semantic structure has provided some of the most useful leads and promises the greatest returns or investment in time and energy. But in most instances componential analysis has been restricted to very limited sets of terms, applied only to the «central» meanings of such terms and little or no attention has been paid to figurative or extended uses. (p. 102).

Nida insiste en que a fin de descubrir la estructura semántica de una lengua, «we must be concerned with the semantic units and their distribution within the linguistic discourse, not with the referents and their classification in the non-linguistic world». (p. 50).

Al hablar de la *distribución* de una palabra, hay que distinguir entre el contexto lingüístico, las frases y oraciones dentro de las que se usan tales palabras —las llamadas «function words» (siguiendo el uso de Fries) tienen normalmente significado lingüístico— y el extralingüístico, que proporciona lo que generalmente conocemos con significado de la palabra; el contexto cultural es la descripción de un proceso u objeto como parte de la cultura. (p. 7) Según lo expresa Nida:

We can say that the cultural event symbolized by a word provides the denotative meaning, while the emotional response experienced by the speakers in the culture (and modeled by the culture) is the basis of the connotative meaning.

Cuando los equivalentes elegidos en la estructura formal de la oración no son adecuados (por ejemplo, los errores sintácticos) suelen reconocerse fácilmente y pueden corregirse para que el significado quede suficientemente claro; no obstante los errores de equivalencia cultural no

muestran unas claves tan obvias y, por tanto, «the lack of agreement is not understood non the source of the error detectable from the text itself.» (p. 46) Puesto que la extensión de vocabulario generalmente se refleja en el grado de la relevancia cultural de los referentes de las unidades semánticas, Nida asegura que tal vocabulario no es necesariamente una «permanent feature». (p. 9)

Aunque se reconozca universalmente que la comunicación absoluta es imposible, sin embargo, puede obtenerse una aproximación bastante acertada de la equivalencia natural media si la traducción refleja un alto grado de sensibilidad a las diferentes estructuras sintácticas y es resultado de un visión clara de la variedad cultural. Según Nida, «some of the significant correlations between language and culture are not these more obvious correspondences of individual semantic units (whether single words or whole phrases), but involve whole sets of vocabulary.» (p. 8) Estas «correlaciones» pueden resumirse en:

(1) The vocabulary relating to the focus of the culture is proportionately more exhaustive than that which refers to nonfocal features. That is to say, the extent of vocabulary relating to any phase of culture is directly proportionate to its cultural relevance. (2) Subcultures have proportionately more extensive vo-

cabularies in the area of their distinctiveness. (p. 8).

Además de las clases semánticas y sintácticas, todas las lenguas tienen, según Nida «semotactic classes», que pueden distribuirse de la siguiente manera: «objects (tree, house), events (run, think), abstract (red, big), and relationals (word order, affixes, prepositions, conjunctions, copulas)». (p. 107).

En muchos de los artículos dedicados por Eugene Nida a explicar sus experiencias dentro del proceso de la actividad traductora, se refiere al uso de los diccionarios, aspecto básico para el traductor, clasificándolos de la siguiente forma:

(1) a list of words with identifying glosses: it serves primarily as identificational tags, assists one materially in an analysis of a text and in the working out of structural relations. (2) a list of words with more or less full treatment of types of occurrences drawn from text material; it consists of a compendium of usage in which words are classified and illustrated on the basis of linguistic contexts. (3) a list of words with more or less exhaustive treatment to the kinds of cultural contexts in which such words occur: it is essentially an «ethnolinguistic dictionary» in that it relates linguistic units of semantic relevance to the total

context of cultural behaviour. (p. 2)

Sin embargo, Nida cree que algunos diccionarios no tienen en cuenta tres aspectos fundamentales que deben estar presentes en cualquier análisis semántico:

«(1) no word (or semantic unit) ever has exactly the same meaning in two different utterances; (2) there are no complete synonymys within a language; (3) there are no exact correspondences between related words in different languages. In other words, perfect communication is impossible, and all communication is one of degree. The statement of equivalences, whether in dictionaries or in translations, cannot be absolute.» (p. 5).

En resumen, como deja bien claro Eugene Nida a través de todos los ensayos que se recogen en este volumen, traducir implica mucho más que encontrar palabras equivalentes entre las dos lenguas: las palabras sólo son elementos del discurso: a veces el *tono* del texto —es decir, el estilo de la lengua— produce más impacto y tiene más significado que las mismas palabras. Uno de los problemas más sutiles que ha de hacer frente el traductor es reconocer los niveles estilísticos del lenguaje, ya que en la mayoría de las lenguas difieren considerablemente.

Por tanto, la tarea del traductor puede definirse como la reproducción en la lengua receptora del equivalente natural del contenido del mensaje de la lengua término. Para conseguirlo, tiene que preservar tanto como sea posible la equivalencia formal, ya que esto ayuda a la equivalencia de sentido. Pero debe abandonar la falsa idea de que no pueden separarse palabras y pensamientos: la unidad relevante para el traductor no es la palabra, sino el mensaje.

MARÍA ANTONIA ÁLVAREZ

ROMERA, J. E. YLLERA, A. [eds.]-  
(1992). *Investigaciones semióticas IV. Describir, inventar, transcribir el mundo*. Madrid: UNED.

Acaban de editarse en dos tomos las Actas del IV Simposio Internacional celebrado en Sevilla los días 3, 4 y 5 de diciembre de 1990 por la Asociación Española de Semiótica bajo el lema «Describir, inventar, transcribir el mundo».

Estos dos volúmenes recogen 113 comunicaciones que tienen como tema central —según reza el título— la función y el valor de los signos para permitir la lectura de la realidad en sus diferentes campos, tarea encomendada a la semiótica. Las Actas agrupan los trabajos en los epígrafes

siguientes: «semiótica general», «semiótica del espectáculo y medios de comunicación», «semiótica literaria», «semiótica lingüística» y «semiótica del descubrimiento», cerrándose con la addenda bibliográfica elaborada por José Romera (II: 1043-1055), que recoge un completo y actualizado repertorio de los trabajos sobre semiótica literaria —en sus secciones de teoría, narrativa, poesía y teatro— que los investigadores españoles han llevado a cabo en este ámbito.

En relación con este repertorio bibliográfico está la comunicación de Antonio Chicharro (I: 69-79), que recoge solamente aquellos estudios sobre aspectos generales de la semiótica literaria en nuestro país.

Dentro de la semiótica literaria, propiamente dicha, debemos destacar la atención dedicada a la narrativa hispánica contemporánea, centrada en el análisis de la narrativa española de posguerra (Ken Benson, I: 27-38 y Maryse Bertrand de Muñoz, I: 39-44); y en particular de las obras *Vida y fugas de Fanto Fantini*, de Álvaro Cunqueiro (Ana-Sofía Pérez, II: 713-721); *Un hombre sólo*, de Rafael López de Haro (Ascensión Sánchez, II: 775-783); *El asesino en la muñeca*, de Laura Freixas (Marina Villalba, II: 845-851); y *San Manuel Bueno, mártir* (Ana Recio Mir, II: 741-754).

Otro grupo de comunicaciones aborda el tema del realismo en la literatura. Los textos narrativos —afirma José María Paz Gago (II: 707)— «no transmiten la realidad misma sino